

Psicointegración

De Jorge Olguín.

Habló de los roles del ego que limitan a la persona, el saber valorarse, la importancia de ponerse metas pero valorar el camino hacia a ellas así como el día a día, la impaciencia, las capacidades de la persona.

Vamos a tocar el tema de lo que se puede, lo que es difícil de lograr y lo que nosotros mismos con distintas actitudes nos encerramos y nos negamos la posibilidad de lograr un resultado potable en lo que fuese, laboral, afectivo, alguna aspiración o algún anhelo que no dejamos salir, una expectativa que queda a mitad de camino... y eso se debe a estos roles del ego que tenemos tan aprisionados dentro de nosotros mismos, pero que no quieren soltarse porque están cómodos, están cómodos. Son como parásitos de cada espíritu, beben, se nutren de las emociones espirituales y nos contaminan. Entonces muchas veces la persona no llega a convencerse de todo lo que puede lograr, de todo lo que puede hacer, de lo valioso que es su andar, de lo valioso que es su cometido diario, de lo valioso que es su existir en el cada día.

Muchas veces me han preguntado ¿dónde está la verdadera felicidad?, y yo les respondo la verdadera felicidad está en el gozar cada momento. Son pequeñas migajas que uno va dejando en el camino y que las va aprovechando.

Mi segundo aforismo, -en una época que escribí 316 en una semana-, dice "la meta es la búsqueda". Y la meta es la búsqueda se interpreta como que uno va en busca de determinada meta, la puede alcanzar fácilmente o no, pero ¿qué sucede cuando la alcanza?, ¿se queda a descansar cruzado de brazos?, no. Lo lógico, lo coherente es que siga buscando otras metas porque la verdadera meta es gozar la búsqueda, es gozar el mientras tanto. Cuánta gente llegamos a conocer que va en pos de un "target", -de un blanco- y hasta no llegar a ese blanco tiene los ojos cerrados para no ver los laterales, -como el caballo que tiene las anteojeras para que no se espante por lo que sucede a su vera-. Es como aquellas personas que tienen viajando en bus, un excelente paisaje en ambas ventanillas, ¡y no!, lo único que miran es el reloj para ver cuánto falta para llegar a destino. ¡No van a llegar ni más tarde ni más temprano!, salvo que el chofer apriete o afloje el acelerador, pero por mirar la ventanilla no se va hacer el tiempo ni más corto ni mas rápido y se pierden por esa impaciencia que no tiene ningún propósito, se pierden el disfrutar el mientras tanto. Con la vida sucede lo mismo. La vida es como un gran bus donde nuestra misión es ser útiles a los demás, ser útiles por sobre todas las cosas a nosotros mismos, porque si no somos útiles a nosotros mismos, no vamos a poder ayudar al otro, porque no vamos a tener la fortaleza ni física ni espiritual. Pero no aprovechamos esas circunstancias porque tenemos un almanaque ante nuestros ojos y buscamos esos días claves, cumpleaños nuestros, cumpleaños de un pariente, cumpleaños de un ser querido, un casamiento, una comunión para aquel que es ferviente religioso, un viaje... Me parece perfecto que esos momentos sean con un gran disfrute, con una gran alegría, como navidad, como fin de año, como acción de gracias en América del Norte. En México y en algunos lugares de Latino-América se festeja "el día de los muertos", no como recogimiento, sino como gran fiesta. En México y en otros países latinos se festeja san la muerte.

Pero, ¿por qué no se puede festejar una simple reunión de amigos, una cena, el disfrutar de una película, el disfrutar de una música, de un recital, el encontrarse con un amigo que hace mucho que no ven, el estar tomado de la mano con su pareja, el abrazarse con un ser querido que hace mucho que no se daban ese abrazo, una mirada, una puesta de sol, sentir la caricia del viento sobre el rostro...? Esto solamente lo sentimos en la tierra, en el mundo espiritual no se siente una brisa sobre el rostro.

Entonces es hermoso el aprender a disfrutar cada momento y no invalidarnos a nosotros mismos. Pero los mismos roles de ego que nos tienen a nosotros de prisioneros como si fuéramos rehenes de esos roles, a veces nos hacen sentir con poca valía: esto no lo voy a lograr, aquello no es para mí, no debo apuntar tan alto, debo bajar un poco los decibeles... ¡Por qué limitarnos!, el mundo es nuestro, nosotros no tenemos límites, en todo caso, a nivel personal mi límite va a estar donde empieza el límite de mi prójimo, porque yo no voy a invadir su libertad para lograr la mía, salvo que ese prójimo quiera compartir y tengamos una libertad en común. Ese es mi único límite, después no tengo límites, no voy a lograr todo lo que me propongo, pero sí yo no me auto-limito, voy a poder obtener muchas más cosas, voy a resolver anhelos, circunstancias que antes me parecían lejanas las voy a tener al alcance de la mano, no voy a decir jamás esto no es para mí, primero veré de qué se trata, o esta persona está demasiado lejana... ¿Por qué demasiado lejana?, ¿quién soy yo para ser menos? Seguramente no soy nadie para ser más, pero tampoco, ¿quién soy para ser menos! Djwal Khul decía: "Todo hombre, -y yo lo corregiría por todo ser humano-, es útil en la medida en que sirve". Mientras uno sea útil al otro no tenemos nada que envidiar al otro, todo lo demás son circunstancias pasajeras. Es cierto que no todos tenemos la misma economía, obvio que sí, no todos tenemos la misma expectativa de vida, -hay personas que tienen problemas de salud reales-, no todos tenemos físicos agraciados para ser el gran Dionisio, el fauno o pan, (risas), pero son circunstancias.

Hace muchísimos años atrás vino una delegación de Chile, de la Universidad Católica, y había una joven poco agraciada de rostro llamada Tati, tenía una simpatía tan grande tan grande que todo nuestro grupo de Argentina quedó prendado de su belleza interior, y fue con la única de las jóvenes que después que volvieron a su país nos seguimos carteando durante bastante tiempo. Entonces no siempre es tan importante la belleza externa si no va acompañada de una belleza interna, de una persona con la cual poder tener un diálogo profundo, una persona con la cual nos sentimos con deseos de compartir cosas, ya sea un gran amigo, ya sea una pareja... porque verdaderamente, verdaderamente mirémonos hacia dentro de forma genuina, genuina. No somos ni menos ni más que nadie. Somos espíritus que encarnamos para evolucionar, para dar fuerza a otros. ¿Qué nos impide abrazarnos con otros, darnos la mano, escuchar al solitario, socorrer al desamparado, levantar al caído? No es solamente gratificación para ellos, es gratificación para nosotros, ¿quién no goza tendiendo una mano! El que no está en tiempo, bueno; yo en realidad estoy hablando para todos, pero obvio no todo el mundo va a digerir estas palabras. Lo más importante de todo es no auto-censurarnos, yo jamás voy a llegar a tal punto... Pero si es para bien, ¿por qué no vamos a llegar? Dejemos que el otro nos diga no, no digamos nosotros no, ¡no lo digamos nosotros! Acaso la gente común, y no es común denominador el decir: el no ya lo tengo, vamos por el sí, o a veces cuando tenemos una expectativa de pareja: oh, pero este ser no me va a prestar atención, yo soy poca cosa, pero mira que chaval hermoso o mira que bella mujer, y... ¿qué sabemos como está ese chaval hermoso o esa bella mujer? ¿Qué sabemos los dramas que tiene por dentro? ¿Qué sabemos si no precisa un enorme abrazo de nuestra parte? Pero nosotros no nos censuramos: oh no, pero ni me va a mirar. ¿Cómo sabes que no te van a mirar?, ni siquiera te lo has propuesto. Todos somos importantes, cada uno de nosotros es importante, el tema es que nosotros mismos nos demos cuenta de ello, el tema es que nosotros mismos aprendamos a querernos, el tema es que nosotros mismos aprendamos a respetarnos, porque si yo no me respeto ¿cómo voy a lograr el respeto del otro?; si yo no me acepto, oh, soy un inservible, no sirvo para nada, ¿cómo voy a pretender que el otro me aplauda! Es nada más que eso el secreto, valorarnos, y trazarnos metas, después veremos hasta dónde llegamos.

¿Qué puedo más decir? Dicen que el amor todo lo puede, Dios es Amor. Tenemos una partícula de Él o sea que tenemos dentro una partícula de amor que nos inunda. ¡Vamos a expresarla entonces! No significa que todos la acepten, pero salpiquemos de Amor.

Eso sí, el Amor no se impone, se propone, nada se impone, por libre albedrío, y primero tenemos que respetar el libre albedrío del otro, pero una propuesta no está

mal.
Ese es el secreto.

Gracias.